



# La Santa Sede

---

PAPA FRANCISCO

## ÁNGELUS

*Plaza de San Pedro  
Domingo, 9 de julio de 2023*

[\[Multimedia\]](#)

---

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, el Evangelio contiene una oración muy hermosa de Jesús, que se dirige al Padre diciendo: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, por haber ocultado estas cosas a los sabios y a los prudentes y haberlas revelado a los pequeños» (Mt 11,25). ¿A qué cosas se refiere Jesús? ¿Y quiénes son estos pequeños a los que tales cosas han sido reveladas? Detengámonos en esto: en las cosas por las que Jesús alaba al Padre y en los pequeños que saben acogerlas.

*Las cosas por las que Jesús alaba al Padre.* Poco antes, el Señor ha recordado algunas de sus obras: «Los ciegos ven [...] los leprosos son purificados [...] y la Buena Noticia es anunciada a los pobres» (Mt 11,5); y ha revelado su significado diciendo que son los signos del obrar de Dios en el mundo. El mensaje, entonces, está claro: Dios se revela liberando y sanando al hombre -no olvidemos esto: Dios se revela liberando y sanando al hombre- y lo hace con un amor gratuito, un amor que salva. Por esto Jesús alaba al Padre, porque su grandeza consiste en el amor y no actúa nunca fuera del amor. Pero esta *grandeza en el amor* no es comprendida por quien presume de ser grande y se fabrica un dios a su propia imagen: un dios potente, inflexible, vengativo. En otras palabras, estos presuntuosos no consiguen acoger a Dios como Padre; quien es orgulloso y está lleno de sí mismo, preocupado solo por sus propios intereses -estos son los presuntuosos-, está convencido de que no necesita a nadie. Jesús nombra, a este respecto, a los

habitantes de tres ciudades ricas de aquel tiempo: Corozáin, Betsaida y Cafarnaúm, donde ha realizado numerosas curaciones, pero cuyos habitantes han permanecido indiferentes a su predicación. Para ellos, los milagros han sido tan solo eventos espectaculares, útiles para ser noticia y alimentar las charlas; una vez agotado este interés pasajero, los han dejado de lado, quizá para ocuparse de otra novedad del momento. No han sabido acoger las grandes cosas de Dios.

*Los pequeños*, en cambio, saben acogerlas, y Jesús alaba al Padre por ellos: “Te alabo” -dice- porque has revelado el Reino de los Cielos a los pequeños. Lo alaba por los simples, que tienen el corazón libre de la presunción y del amor propio. Los pequeños son aquellos que, como los niños, se sienten necesitados y no autosuficientes, están abiertos a Dios y dejan que sus obras los asombren. ¡Ellos saben leer sus signos y maravillarse por los milagros de su amor! Yo os pregunto a cada uno de vosotros, y también a mí mismo: ¿nosotros sabemos maravillarnos de las cosas de Dios, o las tomamos como cosas pasajeras?

Hermanos y hermanas, nuestra vida, si lo pensamos bien, está llena de milagros: llena de gestos de amor, signos de la bondad de Dios. Sin embargo, ante ellos, también nuestro corazón puede acostumbrarse y permanecer indiferente, curioso pero incapaz de asombrarse, de dejarse “impresionar”. Un corazón cerrado, un corazón blindado, no tiene capacidad para sorprenderse. ‘Impresionar’ es un bonito verbo que hace pensar en la película de un fotógrafo. Esta es la actitud correcta ante las obras de Dios: fotografiar en la mente sus obras para que se impriman en el corazón, a fin de revelarlas en la vida mediante muchos gestos de bien, de modo que la “fotografía” de Dios-amor se haga cada vez más luminosa en nosotros y a través de nosotros.

Y ahora preguntémonos, todos nosotros: en la marea de noticias que nos sumerge, ¿sé detenerme en las grandes cosas de Dios, las que Dios hace, como nos muestra Jesús hoy? ¿He perdido la capacidad de asombrarme? ¿Me dejo maravillarlo como un niño por el bien que cambia el mundo silenciosamente, o he perdido la capacidad de asombrarme? ¿Y bendigo al Padre cada día por sus obras? Que María, que exultó en el Señor, nos haga capaces de asombrarnos de su amor y de alabarlo con simplicidad.

---

## Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

he sabido con dolor que de nuevo se ha derramado sangre en Tierra Santa. Espero que las autoridades israelíes y palestinas puedan retomar un diálogo directo con el fin de terminar con la violencia y abrir caminos de reconciliación y de paz.

Hoy se celebra el Domingo del mar, dedicado a cuantos trabajan en las naves, en los puertos y en el ambiente marítimo. Doy gracias a los marineros que custodian el mar frente a las diversas formas de contaminación -además de realizar su trabajo- y sacan del mar la suciedad que tiramos, el plástico... Una vez, los pescadores de San Benedetto del Tronto me hablaron de las toneladas de plástico que quitan del mar, como hemos visto hace poco en el programa "A su imagen". Doy las gracias a los capellanes y a los voluntarios del apostolado del mar, y encomiendo a todos a la protección de María *Stella maris*. Quisiera también recordar con gratitud a cuantos operan con *Mediterranea Saving Humans* en el salvamento de migrantes en el mar: ¡muchas gracias, hermanos y hermanas!

Y ahora os saludo a vosotros, romanos y peregrinos, que a pesar del calor del mes de julio estáis aquí en la plaza. ¡Un aplauso a todos vosotros! Me alegro de saludar en especial a las *scout* y a los estudiantes universitarios de Leópolis, en Ucrania: os doy mi bendición y la extiendo a vuestros seres queridos y a vuestro pueblo, que sufre numerosas pruebas. Oremos por este pueblo que sufre tanto. Saludo a los polacos, y recuerdo la gran peregrinación que tiene lugar hoy en el Santuario de Jasna Góra en Częstochowa.

Saludo a los jóvenes del movimiento *Regnum Christi*, a los *scouts* de Modica, al coro parroquial de Santo Stefano Quisquina – Agrigento, a los jóvenes de la diócesis de Pistoia y a los fieles de Sacile.

Y ahora quisiera anunciar que el próximo 30 de septiembre celebraré un Consistorio para el nombramiento de nuevos Cardenales. Su procedencia expresa la universalidad de la Iglesia, que sigue anunciando el amor misericordioso de Dios a todos los hombres de la tierra. La inserción de los nuevos Cardenales en la diócesis de Roma manifiesta el vínculo indisoluble entre la sede de Pedro y las Iglesias particulares extendidas en el mundo.

Estos son los nombres de los nuevos Cardenales:

**S.E. Mons. Robert Francis PREVOST, O.S.A.**, Prefecto del Dicasterio para los Obispos

**S.E. Mons. Claudio GUGEROTTI**, Prefecto del Dicasterio para las Iglesias Orientales

**S.E. Mons. Víctor Manuel FERNÁNDEZ**, Prefecto del Dicasterio para la Doctrina de la Fe

**S.E. Mons. Emil Paul TSCHERRIG**, Nuncio Apostólico

**S.E. Mons. Christophe Louis Yves Georges PIERRE**, Nuncio Apostólico

**S.B. Pierbattista PIZZABALLA**, Patriarca Latino di Jerusalén

**S.E. Mons. Stephen BRISLIN**, Arzobispo de Ciudad del Cabo (Kaapstad)

**S.E. Mons. Ángel Sixto ROSSI, S.J.**, Arzobispo de Córdoba

**S.E. Mons. Luis José RUEDA APARICIO**, Arzobispo de Bogotá

**S.E. Mons. Grzegorz RYŚ**, Arzobispo de Łódź,

**S.E. Mons. Stephen Ameyu Martin MULLA**, Arzobispo de Juba

**S.E. Mons. José COBO CANO**, Arzobispo de Madrid

**S.E. Mons. Protase RUGAMBWA**, Arzobispo coadjutor de Tabora

**S.E. Mons. Sebastian FRANCIS**, Obispo de Penang

**S.E. Mons. Stephen CHOW SAU-YAN, S.J.**, Obispo de Hong Kong

**S.E. Mons. François-Xavier BUSTILLO, O.F.M. Conv.**, Obispo de Ajaccio

**S.E. Mons. Américo Manuel ALVES AGUIAR**, Obispo auxiliar de Lisboa

**Rvdo. P. Ángel FERNÁNDEZ ARTIME, S.D.B.**, Rector mayor de los Salesianos

Junto a ellos, uniré a los miembros del Colegio Cardenalicio a dos arzobispos y a un religioso que se han distinguido por su servicio a la Iglesia:

**S.E. Mons. Agostino MARCHETTO**, Nuncio Apostólico

**S.E. Mons. Diego Rafael PADRÓN SÁNCHEZ**, Arzobispo emérito de Cumaná

**P. Luis Pascual DRI, OFM Cap.**, confesor en el Santuario de Nuestra Señora de Pompeya de Buenos Aires.

Oremos por los nuevos Cardenales, para que, confirmando su adhesión a Cristo, Sumo Sacerdote misericordioso y fiel (cfr. Hb 2,17), me ayuden en mi ministerio de Obispo de Roma para el bien de todo el Santo Pueblo fiel de Dios.

Os deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no os olvidéis de rezar por mí. Buen almuerzo y hasta la vista.

---

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana